
Los cancilleres, protagonistas de la historia diplomática nacional*

Patricia Galeana

Entre las cualidades que son requeridas en el diplomático, independientemente del tiempo en que actúe o la nación a la que represente, se encuentra la del conocimiento de la historia, ya que ésta constituye una de las herramientas principales de todo buen negociador internacional.

Es claro por lo demás que el campo de la historia que más cercano está al ejercicio de la diplomacia es aquel que nos presenta y explica los hechos del pasado que se refieren a las relaciones entre los Estados, a los factores que los afectan; en suma, a los asuntos de la paz y la guerra entre las naciones que en sentido estricto constituyen la esencia de las relaciones internacionales.

La historia diplomática requiere, para dar cuenta precisa de las relaciones entre las naciones, de los instrumentos en ellas utilizados, de las etapas en las que pueden periodizarse, de las negociaciones de los tratados firmados, de los resultados de éstos, del análisis de las fuerzas profundas que hicieron que un acontecimiento haya sido ése y no otro. Pero, además, necesita indicarnos las cualidades y hasta los defectos de los hombres que intervinieron en la conducción de esas relaciones, a fin de “darle un contenido más directo y tangible, aludir a lo que tiene de más comprensible y real y también a lo que tiene de más flexible e incluso falible”.

Si recordamos las afirmaciones de los historiadores e internacionalistas franceses Renouvin y Duroselle, la historia diplomática debe hacerse a partir del estudio de lo que ellos llaman “fuerzas profundas” y de la personalidad del individuo, del hombre de Estado para ser más precisos. En el primer caso se trata de someter a análisis la influencia que en el curso de los acontecimientos de la historia tuvieran elementos como la geografía, las migraciones, la economía, la disposición de vías de comunicación, la cultura, las ideologías y las religiones.

* Palabras de la directora general del IMRED durante la presentación de la obra *Cancilleres de México*; tuvo lugar en el Auditorio Alfonso García Robles de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el 11 de mayo de 1993.

Todas estas fuerzas profundas tienen una orientación colectiva, en el sentido de que pertenecen, por generación y acción, a los pueblos en su conjunto. Constituyen además, el contexto en el que actúa el estadista, que tiene en sus manos la posibilidad de tomar decisiones, de adelantar iniciativas y, en su momento, de guiar los actos de sus respectivos pueblos.

El hombre de Estado, en esta perspectiva, será entonces quien desde la trinchera del gobierno puede jugar un papel bien determinado en la formulación de políticas concretas de un Estado tanto en el ámbito interno como en el externo.

De esta manera, la biografía deja de tener un sentido anecdótico, puesto que se convierte en un poderoso auxiliar en la comprensión de la historia de los pueblos.

Evidentemente, en la historia diplomática, uno de los hombres de Estado de mayor relieve es el Canciller o secretario de Relaciones Exteriores. A él corresponde poner en práctica la política exterior de su país, enunciada por el jefe de Gobierno, a él toca diseñar las estrategias y responder por el éxito o el fracaso de las mismas.

El Canciller es un personaje imprescindible para la historia diplomática nacional. Y aunque no debe caerse en el reduccionismo absurdo que quiere ver en la voluntad de un solo hombre la génesis de todo lo acontecido, sí deben tomarse en cuenta las particularidades de su forma de ser y de actuar, su procedencia social, sus preferencias políticas, su grado cultural, para explicar las fórmulas de instrumentación de una política exterior en una época determinada.

En todo caso, de lo que se trata en toda historia diplomática es de escudriñar a fondo la combinación dada entre fuerzas profundas y hombres de Estado para que teniendo como fondo la historia nacional y como marco de referencia global la historia universal, puedan analizarse las políticas exteriores y la práctica diplomática utilizadas para establecer los vínculos entre los pueblos del mundo.

Éste es el objetivo de la obra *Cancilleres de México*. Por ello, para el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos (IMRED), es motivo de gran satisfacción dar a conocer la edición de la obra que contiene las semblanzas biográficas de las 78 personalidades que han ocupado la titularidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde su creación, en el inicio de nuestra vida independiente.

El estudio de la historia diplomática y de la historia comparada son un campo fértil para los científicos sociales y un conocimiento indispensable en un momento de transición, entre dos épocas históricas, como el que vivimos.

En la práctica diplomática, como antes señalamos, los antecedentes históricos constituyen precedentes fundamentales para la negociación internacional. Por ello en el actual momento de cambio mundial, donde la diplomacia

reaparece como factor decisivo en la gestación de un nuevo orden internacional, su estudio y difusión cobran una mayor relevancia.

Para realizar las investigaciones correspondientes para *Cancilleres de México* fue necesario reunir un gran número de autores, lo mismo destacados miembros del mundo intelectual y de nuestro Servicio Exterior, que jóvenes académicos de los diversos institutos de investigaciones humanísticas de nuestro país.

En la obra están representadas prácticamente todas las instituciones educativas que se dedican al estudio y al análisis de las relaciones internacionales, la política exterior y la diplomacia mexicana: la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, la Universidad Iberoamericana, el Instituto José María Luis Mora, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, entre otras, así como los investigadores de la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de nuestra Cancillería y del propio Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

En este sentido, se trata de una auténtica obra colectiva y plural que busca llenar un vacío en nuestra historia diplomática, a través del estudio de la vida y la obra de quienes han tenido la responsabilidad de poner en práctica nuestra política exterior.

En *Cancilleres de México* se han incluido asimismo los cancilleres de aquellos gobiernos que usurparon el gobierno legalmente establecido, ya que no podemos comprender nuestro pasado histórico, con estudios fragmentarios, al dejar sin análisis periodos de la historia de México que si bien fueron dolorosos, también dieron materia para reafirmar los valores de nuestra nacionalidad.

Cada semblanza da cuenta de la formación intelectual de los personajes biografiados, así como de su trayectoria en la vida pública de nuestro país, haciendo énfasis en sus aportaciones a la tradición diplomática mexicana.

A lo largo de nuestra historia, la presencia de los cancilleres, apoyando y practicando la conducción de la política exterior señalada por los jefes de Estado, ha sido crucial para el país. Para ser reconocidos como nación independiente y soberana, primero, y para abrirnos y consolidar un espacio en el concierto internacional, después, nuestros cancilleres han tenido que trabajar con entrega y patriotismo.

Por eso se hacía necesario el recuento biográfico de quienes han tenido tan grande responsabilidad. En el servicio de la nación y del Estado todas las funciones son relevantes; no obstante, debe reconocerse que las dificultades para el desarrollo de nuestra vida soberana siempre han demandado un especial carácter y una especial energía.

Es cierto que sólo hay un héroe llamado pueblo de México; pero también lo es el que podamos sentirnos orgullosos de que este excepcional pueblo haya producido y produzca hombres de la talla de nuestros cancilleres.

Es nuestro propósito que *Cancilleres de México* sea una obra útil para los interesados en nuestra historia diplomática y que estimule nuevas investigaciones, como de hecho ya ha motivado en el IMRED la realización de la Historia de nuestra Secretaría, que ya está en prensa, así como una historia completa de la diplomacia mexicana.

Cabe aclarar que está en preparación un volumen que contendrá las semblanzas biográficas de los encargados del despacho quienes, como Isidro Fabela, también formaron una parte fundamental de nuestra historia diplomática.

De esta manera, el secretario Solana ha querido que se integre una trilogía que permita conocer la trayectoria de nuestra vida diplomática desde la perspectiva de la política, de la institución y de sus protagonistas.

Todos los capítulos del quehacer nacional tienen proyección en el trabajo de esta Secretaría. Antes, porque teníamos que superar adversidades; ahora, porque tenemos que consolidar formas y normas de cooperación.

Somos fuera lo que somos dentro; una nación inteligente, creativa y honesta. Esas cualidades han sido también las de nuestros secretarios de Relaciones Exteriores, los cancilleres de México.
